




<b>RELIGIONES: Budismo en Occidente: ¿moda o tradición?</b> <i>Doris Casares</i>	64
<b>INFANCIA: Sin derecho a ser niño</b> <i>Rebeca Echeverría, Cristina Fernández, Ana Eva Fraile</i>	72
<b>LITERATURA: Entrevista a Juan Miñana</b> <i>Pedro de Miguel</i>	80
<b>FRANCIA: Le Pen o el arte de hacer hogueras</b> <i>Roberto Rodríguez, Laura Ruiz de Galarreta</i>	88
<b>PERIODISMO: Entrevista a José María Irujo</b> <i>Ángel Peña</i>	98
<b>ENSAYO: Situación y perspectivas de la Teología Moral</b> <i>José Luis Illanes</i>	108

		
<b>La aventura: ¿Ya eres bueno? Pedro de Miguel</b>	1	
<b>Pistas: El bosque pincha</b>	7	
<b>La Serpiente</b>	8	
<b>Música para camaleones: Sacred Spirit. Santiago Echeverría</b>	20	
<b>Carta de Libros: Bryce Echenique, James Cowan, Carlos Cebrían, Pang-Mei Natasha Chang</b>	24	
<b>El presente olvidado: La India culmina su independencia. Eugenio Ruiz</b>	118	
<b>Cosas de viajes: En un tren alemán. José A. Pérez Aguirre</b>	120	
<b>Habitación con vistas: Héroe por accidente. Alfonso Basallo</b>	122	
<b>Historias de otro lado: La manta. Manuel Vicent</b>	124	
<b>Dos veces cuento: El presentimiento. Pedro Aparicio</b>	126	
<b>No va más: La pasta de los héroes. José Francisco Sánchez</b>	128	

Museo  
Guggenheim

Sverre  
Fehn



Entrevista

Premio Pritzker  
de Arquitectura

## FRANCIA

## LE PEN O EL ARTE DE HACER HOGUERAS

ROBERTO RODRÍGUEZ, LAURA RUIZ DE GALARRETA (Pamplona) ■ *La estrategia de Jacques Chirac se vino abajo. Deseaba un Gobierno con amplia mayoría en la Asamblea Francesa, un Gobierno que tomara las impopulares medidas que el país requiere para estar en la primera línea de Maastricht y, sin embargo, el electorado le dio la espalda y optó por los socialistas. Los sondeos oscilaron entre la derecha y la izquierda durante toda la campaña y la incertidumbre sólo se resolvió el mismo día de las elecciones. Pero las encuestas no fallaron del todo. El Frente Nacional del polémico Jean-Marie Le Pen, con un programa intolerante y ultranacionalista, consiguió entrar en el Parlamento y convertirse de hecho en la tercera fuerza política del país.*

rollador, contundente e incendiario. Especialmente, incendiario. Y es que el secretario del movimiento ultraderechista francés Frente Nacional aumenta la temperatura política del país con cada una de sus explosivas declaraciones. O actuaciones. ¿Qué otro líder político se liaría a guantazos contra varios manifestantes que intentaban boicotear su último mitin de campaña? Así es Jean-Marie Le Pen.

Famoso por estas atronadoras salidas de tono y por sus discursos sin matices, de trazo grueso y palabras afiladas, Le Pen ha realizado, en las recientes elecciones francesas, una campaña a su manera, en todo caso más presidencial que legislativa. Sus contrincantes políticos, con el apoyo

de los principales medios nacionales, intentaron dejarle fuera de la campaña, aunque, ante la evidencia de su ascensión en los sondeos de voto, no quedó otro remedio que incluirlo en el debate político. Indignado por el desprecio del resto de los líderes de opinión y por la inicial polarización de la campaña electoral entre izquierda y derecha, se revolvió como un lobo herido para llamar la atención. En muchos casos, sólo el silencio fue la respuesta. Pero una cosa es su ausencia en el debate y otra muy distinta el resultado de las elecciones. El lunes 26 de mayo, todos, votantes, políticos e informadores, estuvieron de acuerdo en considerar al Frente Nacional de Le Pen como el auténtico vencedor de la primera vuelta. En la segunda, se con-



R. Meignoux - Sipa Press - LE NOUVEL OBSERVATEUR

Le Pen presenta a sus partidarios la cabeza de la socialista Catherine Trautmann

firmaron los buenos resultados y el FN consiguió representación en la Asamblea francesa.

### El líder de la tercera fuerza

Es un zorro viejo en el arte de la política. Ya desde los años cincuenta saltó al escenario público, aunque no fue hasta 1972 cuando, con el apoyo del pro-nazi Victor Barthélemy, se lanzó a la creación de un partido que aunara a la entonces dispersa extrema derecha francesa. Hoy, a pesar de sus casi setenta años, Le Pen todavía pretende no tener rivales en la sucesión del partido. Al menos, no en las pasadas elecciones, aunque eso supusiera la renuncia a su propia candidatura ante la humillante posibilidad de no obtener un escaño. Varios de sus más ambiciosos delirios, entre ellos Bruno Mégret, discutieron públicamente durante la campaña algunas de las con- signas de voto de Le Pen, como la de votar a la izquierda para forzar una

cohabitación y provocar la caída de la presidencia de su odiado Jacques Chirac. Pero, a pesar de las discrepancias, a Jean-Marie Le Pen se le atribuye unánimemente la consolidación de la extrema derecha como tercera fuerza de un país en el que, debido al escepticismo de la población, resulta difícil hablar de fuerzas políticas "grandes".

Le Pen ha sido siempre un líder nato. En 1953, cuando se produjeron las inundaciones en el País Vasco, decidió organizar una colonia de jóvenes voluntarios, estudiantes como él, que se desplazaran a la región y ayudarían a los afectados. Para obtener el apoyo de los poderes públicos, telefoneó, con éxito, nada más y nada menos que al entonces presidente de la República, Vincent Auriol. En su juventud fue, además, presidente de la Corporación de Estudiantes de París, director de un club deportivo, gerente de la Sociedad de Estudios y Relaciones Públicas. Pero, además, el actual secretario

general del FN tiene el carisma del "líder político" y suple de sobra las carencias con su contundencia. Ya quisieran para sí el primer ministro socialista **Lionel Jospin** y su impopular antecesor, el conservador **Alain Juppé**, muchas de sus cualidades políticas. Posee una biografía extensa, repleta de intervenciones en la vida pública del país. Una educación completa —jesuitas en Yannes, Derecho y Ciencias Políticas en París— y un perfil de hombre hecho a sí mismo que tuvo que trabajar como minero y pescador para costearse los estudios superiores. Un gancho perfecto para las clases medias y bajas. Y por si esto fuera poco, cuenta en su haber con la Cruz al Mérito Militar por su participación en el batallón de paracaidismo francés en Indochina y Argelia y su comandancia en la Legión Extranjera durante la operación franco-británica en Suez.

Su papel en el espectro político francés es el de "malo" de la película, martillo de izquierda y derecha, fuerza a las que acusa de "servilismo", de "corrupción", de "política innoble". En casi toda Francia, **Le Pen** se considera todavía como una aberración y un motivo de vergüenza. Sin embargo, la influencia de su partido continúa en aumento, con el apoyo público de personalidades y famosos relacionados con la derecha y el nacionalismo, como la actriz **Brigitte Bardot**.

Sus votantes aseguran que transmite "seguridad", algo esencial ahora que la ciudadanía francesa está harta de la incertidumbre de un sistema de poder y toma de decisiones que parece haber quedado obsoleto. Ha logrado, con su extremismo, ser el elegido de los obreros y parados franceses para representar su descontento en las instancias políticas. En un momento de crisis en el que nadie parece capaz de tomar las riendas, **Le Pen**, con su fuerte personalidad, su mente ágil y brillante, la

capacidad de oratoria que le caracteriza y ese coraje ya premiado con condecoraciones militares ha convertido los valores tradicionales y la pasión por Francia en su bandera, apelando, estratégicamente, al voto del desencanto del electorado moderado de izquierda y derecha.

Amado por su electorado, odiado por sus contrincantes políticos, despreciado por los medios de comunicación, **Le Pen** en ningún caso pasa desapercibido. No es amigo de sus delirios, pero les une la confianza política: uno preñada de la chispa y los otros airean o apagan las llamas, según el caso. **Le Pen** se expresa de forma iracunda y **Méret** matiza sus puntos de vista en términos más abstractos y eufemísticos.

**Jean-Marie Le Pen** sabe hablar claro, queda bien ante las cámaras y conecta con amplias capas de la población que, aun discrepando de su ideología, se sienten representados por un hombre que trata los grandes problemas nacionales sin aparente fingimiento, con la espontaneidad de la gente corriente. Su vertiente populista atrae y repele. En cualquier caso, no es un hombre de medias tintas. Queda la duda de si lo que le atrae a **Jean-Marie Le Pen** de la política es la lucha o el éxito. O el gusto por los fuegos artificiales.

### El partido de la buena estrella

El Frente Nacional constituye hoy el partido "llave" en el sistema político francés, con implantación en todo el territorio y en todas las categorías de la sociedad. Ha roto la dinámica francesa de las mayorías o, al menos, se le puede atribuir la ruptura del juego bipolar entre la derecha liberal de **Jacques Chirac** y la nueva izquierda de socialistas y comunistas, encabezada por **Lionel Jospin**.

Pero ¿dónde está el secreto? Además de a su buena estrella, el éxito actual del partido se puede atribuir al esfuer-



Ludovic - HEA - L'EXPRESS

zo de su secretario general. **Le Pen** ha sabido articular un equipo de jóvenes profesionales desligados de la derecha clásica francesa, como **Bruno Mégret** o **Jean-Marie Le Chavallier**; ha impregnado el partido de un ultranacionalismo convencido; y ha desarrollado una estructura en regiones en las que se pensaba que un líder de la ultraderecha tendría rabo, cuernos y tridente. Y, sin embargo, el germen del éxito se remonta al año 1972.

A principios de los años setenta, la crisis argelina y el regreso al poder del general **Charles De Gaulle** dejaron a la ultraderecha francesa sin argumentos. **Le Pen** formó el Frente Nacional a partir de estas ruinas de la extrema derecha que, dividida en pequeños grupos de inspiración más o menos violenta, parecía incapaz de reorganizarse tras los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Los nostálgicos "pies negros" de la colonia francesa en

Argelia, el tradicionalismo monárquico, el integrismo católico y las corrientes neo-nazis: todos encontraron su lugar en el programa xenófobo, racista, antisemita y anticomunitario del partido. Un discurso que **Le Pen** define como "simplemente, nacionalista".

Con la bendición del histórico representante de la ultraderecha europea, el neofascista italiano **Giorgio Almirante**, y la ayuda del primer secretario general del partido, **Víctor Barthélemy** —colaboracionista convencido en el Gobierno de Vichy—, **Le Pen** dio a luz en 1972 al Frente Nacional. Desde el principio se convirtió en un movimiento de objetivos neofascistas, con una organización estrictamente leninista en cuanto al culto al líder, la aniquilación de la discrepancia y el fanatismo militante.

Ya en 1974 se presentó el Frente Nacional a las presidenciales, pero fue en 1981 con la victoria del socialista **Mitterrand** cuando surgió paradójicamente su primera gran oportunidad. La izquierda pretendió utilizar al Frente para dividir a la derecha. A su vez, los conservadores hicieron suyo el discurso de la exclusión y la insolidaridad con los extranjeros. El Frente Nacional cuajó así como una fuerza de entidad propia en el espectro político

galo. Otras circunstancias históricas han favorecido la ascensión del partido a la tercera posición. Pero, fundamentalmente, el desencanto social y la mala situación económica en Francia le ha reportado el voto de un electorado hasta ahora de izquierdas. Obreros, parados, jóvenes e incluso el pequeño empresario, temeroso de la competencia europea, apoyan las ideas propuestas por el Frente Nacional.

### El Ideario del FN

El programa de **Jean-Marie Le Pen** viene a ser una mezcla de populismo,



J. Robine - AFP - L'EXPRESS

xenofobia, nacionalismo exacerbado y mano extremadamente dura contra la corrupción y la delincuencia. Un programa que ha conseguido atraer a miles de franceses defraudados con la clase política y cansados de sufrir la crisis económica y, sobre todo, el paro. Sus propuestas han despertado en algunos ilusiones ciegas. En otros muchos, sin embargo, odio y temor.

• **Nacionalidad.** Ya no sólo bastará haber nacido en Francia para ser franceses. El Frente Nacional reclama el "derecho de sangre", es decir, sólo será francés el hijo de padre o madre franceses. Aunque añaden algunos matices. Excepcionalmente, se podrá dar la nacionalidad a un extranjero que reúna "méritos suficientes", según criterios de un jurado, y siempre que renuncie a cualquier otra nacionalidad. Con la expresión "méritos suficientes", el FN se refiere a que el inmigrante que "aspira" a ser francés debe acreditar buena asimilación de la lengua, la historia y las instituciones del país. Pero esa nacionalidad no es vitalicia, puesto que puede retirarse hasta

cinco años después de concederse si el beneficiario comete algún delito.

Por otra parte, los extranjeros no tendrán derecho a ninguna ayuda pública (becas, subvenciones, subsidios...), salvo la atención médica de urgencia. Por supuesto, tampoco podrán optar a otras ayudas de tipo familiar o a la posibilidad de adquirir una vivienda de protección oficial.

A los no franceses que cursen estudios en Francia, sólo se les entregará el diploma una vez que hayan acreditado que están de vuelta en su país.

• **Empleo.** Junto con su política de inmigración, luchar contra el paro se ha convertido en el punto clave de su programa, con el que espera ganar el apoyo de miles de franceses sin empleo. Para conseguirlo basta una operación matemática. Según un estudio propio, hay un millón de extranjeros que ocupan puestos de trabajo en las mismas regiones y categorías profesionales en las que hay un millón de parados franceses. Conclusión: hay que expulsar del país a los extranjeros y dar el puesto de trabajo a los nacionales.

# BLANC

GRACIAS A TODOS NUESTROS CLIENTES  
 POR CONVERTIRNOS EN UNA GRAN  
 AGENCIA EN LA NUMERO UNO McCANN  
 ES YA LA PRIMERA AGENCIA DEL MERCADO  
 ESPAÑOL EN LA QUE MÁS CLIENTES  
 CONFÍAN PORQUE SABEMOS CREAR  
 MARCAS QUE TRIUNFAN. MARCAS LÍDERES  
 EMPEZANDO POR NOSOTROS MISMOS

McCANN-ERICKSON

Le Pen es partidario de que se incluya en la Constitución el principio de "preferencia nacional", es decir, prioridad de acceso al empleo y a diversas prestaciones sociales para los franceses. Está dispuesto a sancionar con impuestos especiales a aquellos empresarios que no se atengan a este principio y contraten a extranjeros.

¿Afectarán estas medidas también a los europeos? Aunque el programa electoral del partido no dice nada al respecto, **Jean Yves Le Gallou**, miembro del comité central, comentó en la campaña: "En la aplicación de la preferencia nacional, distinguiremos países y nacionalidades. Y tendremos en

cuenta los lazos de amistad con los países vecinos. No los trataremos igual a ellos que a quienes vienen del resto del mundo". Unas declaraciones lo suficientemente ambiguas como para no comprometer al partido en nada.

• **Inmigración.** Es el segundo caballo de batalla del FN, y precisamente el que le está granjeando las mayores críticas en Francia y en el resto del mundo. Su política de inmigración es aún más sencilla que la de la lucha contra el desempleo: basta con expulsar a todos los extranjeros que vivan en el país. El partido ha diseñado una estrategia que comienza por firmar "tratados internacionales" con el resto

## El auge "ultra"

Ultra-nacionalistas, ultra-derechistas, ultra-radicales. Estos movimientos no coinciden siempre en cuestiones ideológicas y cada uno tiene sus particularidades nacionales. Pero comparten algunas características: un exacerbado amor por lo patrio que se transforma en odio por lo extranjero y por todo lo que suponga pérdida de soberanía (OTAN, Unión Europea...), el uso de la violencia para imponer el orden social (pena de muerte, más cárceles y policíadas...), los líderes carismáticos, el populismo y el auge progresivo en los procesos electorales europeos de los últimos años. Aunque el caso de **Le Pen** y su Frente Nacional es el más conocido, la extensión de los ultras no afecta sólo al país francés. Desde hace diez años, varios partidos radicales han obtenido resultados electorales que les han dejado muy cerca de los principales partidos de sus países.

En Italia, la Alianza Nacional de **Gianfranco Fini** ha dejado a un lado

las posturas más radicales para convertirse en una opción de derechas. Los sondeos le dan un índice elevado de votantes, aunque será difícil que llegue al Gobierno mientras cuente con políticos reconocidamente fascistas.

En Alemania, los horrores de la Segunda Guerra Mundial, aún recientes en la mente colectiva, han propiciado que los partidos neonazis no tengan apenas presencia en los foros políticos. Otra cosa es en el ámbito de la violencia, donde los ataques contra inmigrantes se han multiplicado, sobre todo en el este, donde se nota más la mala situación económica y el paro.

En España, la ultraderecha ha sido una fuerza política marginal desde las primeras elecciones generales de 1977. **Bias Piñar** en un principio y **Ricardo Sáenz de Ynestrillas** después han intentado recoger el voto de los nostálgicos del régimen anterior y de los descontentos del sistema democrático. Nunca han tenido respaldo parlamentario (sólo en el 79 **Piñar** obtuvo un escaño en Madrid). Pero en España se han producido en los últimos años ata-

de países del mundo, especialmente con los africanos, para que recojan a todos sus compatriotas residentes en Francia. Después, se fletarían hasta seis vuelos chárteres diarios durante un periodo de siete a diez años para devolver a sus patrias de origen a los más de tres millones de inmigrantes que ahora viven en el país gallo.

Además de pagarles el viaje, se les devolvería lo cotizado a la Seguridad Social en concepto de jubilación y se les proporcionaría una mínima formación profesional para que encuentren pronto un nuevo trabajo en su país.

• **Justicia.** Los seguidores de **Le Pen** piden restaurar la pena de muerte, que

sería automática para asesinos de niños, ancianas, personas desvalidas y policías, y opcional para otros delitos de sangre. Además, su programa contempla el cumplimiento íntegro de todas las penas de prisión y el incremento del número de policías, jueces y prisiones, como está ocurriendo en las ciudades gobernadas por el FN.

• **Economía.** Para reactivar el consumo y dar un nuevo impulso a la maltrecha economía francesa, hay que bajar las tasas que paga un ciudadano medio al Estado. Primero, mediante la supresión del impuesto sobre la renta. Después, con la reducción de las cargas sobre las sucesiones. Todo ello se

que xenófobos protagonizados por grupos de jóvenes violentos.

La extrema derecha es mucho más poderosa en Austria, donde el Partido Liberal recogió un 22% de los votos en las elecciones legislativas de 1995. El joven **Haider** ha puesto en jaque a socialistas y conservadores con una política contraria a la integración europea y a la moneda única. Su partido se quedó a tan sólo un punto de los socialdemócratas gobernantes en las elecciones europeas de octubre del 96. Su obsesión por el ultranacionalismo le ha llevado a atacar al resto de países de Europa. España ha sido uno de sus blancos favoritos: en un debate televisivo **Haider** llegó a decir que los españoles sólo sabían hacer chapuzas y que había que prohibir la entrada de sus productos en el mercado austriaco.

Por último, la ultraderecha tiene fuerza electoral en Bélgica, donde el Bloque Flamenco fue respaldado por el 12% de los electores en las últimas legislativas.

En cuanto a los ultranacionalistas, sorprende el vuelco producido en Rusia, donde el Partido Liberal

Democrático de **Vladimir Zhirinovski** ha irrumpido con fuerza en el Parlamento.

A pesar de que en las presidenciales del año pasado no consiguió demasiados votos, "robados" por el general **Lebed**, es uno de los partidos con más fuerza del país. **Zhirinovski**, político de arrullador carisma que ha manifestado su admiración por **Le Pen**, **Sadam Hussein**, **Milosevic** o **Hitler**, ha conseguido el apoyo del electorado prometiendo vodka gratis y mano dura contra la corrupción. Su programa se ha basado en la recuperación de todas las repúblicas ex-soviéticas para formar un nuevo imperio ruso (ha amenazado con lanzar bombas atómicas a aquéllas que no se unan), parar el plan de reformas económicas y políticas de **Yeltsin**, y aplicar la pena de muerte *in situ* para los delincuentes y mafiosos.

Uno de los países que más ha apoyado a **Zhirinovski** ha sido la gran Serbia de **Milosevic**, otro de los máximos exponentes del ultranacionalismo continental y uno de los responsables de la peor contienda que ha padecido Europa desde las guerras mundiales. •



Christian Bellavia - Editing - TIME

Partidarios del Frente Nacional reunidos en París el primero de mayo

compensará a medio y largo plazo con un incremento moderado del IVA.

En materia comercial, todas las mercancías importadas tendrán que pagar un arancel especial y se prohibirá a las empresas francesas trasladar sus instalaciones a otros países.

- **Europa.** En el fondo, el Frente Nacional se opone a toda transferencia de soberanía a las instituciones comunitarias. Por eso propone la eliminación en la Constitución francesa de toda referencia a tratados europeos como Maastricht (unificación monetaria) o Schengen (eliminación de fronteras). Además, es partidario del restablecimiento de los controles policiales en las aduanas.

- **Defensa.** Del mismo modo que rechaza la soberanía de la Unión Europea, **Le Pen** se muestra contrario a la permanencia de su país en la OTAN y es partidario de la creación de un gran ejército francés.

### En espera de las presidenciales

Los resultados electorales de junio han perfilado una situación política marcada por la inestabilidad. La cohabitación de **Chirac** con las fuerzas de izquierda puede convertirse en una interminable fuente de disputas que paralicen la política del país. En ese caso, el Frente Nacional saldría muy beneficiado de cara a las próximas elecciones presidenciales.

Por el momento, con cerca de treinta mil afiliados, varias alcaldías en el sur de Francia y un porcentaje de votos que ronda el 15%, el FN se ha consolidado como el tercer partido del país, portavoz de los temores y resentimientos de un sector importante del electorado. Su buena estrella ha hecho que ya no se pueda hablar del Frente Nacional como el simple resultado de una sociedad en crisis intelectual, económica y política.